

Contando cuentos

Gabri Solera es un madrileño que tiene la mirada objetiva del periodista, la imagen estética del cineasta y la visión narrativa de un escritor (sin ser ninguna de las 3 cosas). Decía Hans Christian Andersen que *"los cuentos se escriben para que los niños se duerman, pero también para que los adultos se despierten"*.

Érase un día de enero de 2007 en el que un jovencito de 24 años estaba harto de desperdiciar su tiempo "estudiando" Periodismo...

... y decidió hacer un cursito de iniciación a la fotografía de 3 meses de duración en Ultravioleta...

... y lo comenzó sin cámara de fotos (hasta que al mes siguiente se compró su primera réflex digital)...

De ahí (tchan tchan, salto mortal sin red) al master de EFTI (una de las escuelas más prestigiosas) 9 meses después...

...abandonando la carrera a falta de 6 asignaturas para acabarla...

(Tal vez se precipitó pero así era él, un "precipicio" porque hay un curso profesional anterior al master...

...y la gente normal suele hacerlo antes).

Un año después, finales de 2008, acabó ese master de fotografía digital creativa y comenzó lo complicado...

...el maratón del mundo artístico sin prisa pero sin pausa...

...donde lo más importante no es ganar sino aguantar.

La primera moraleja de todo esto la dio Nietzsche escribiendo *"un niño considera su juego como un trabajo y el cuento como una verdad, y esa misma actitud es la que muestran los científicos, artistas e intelectuales"*. La segunda y última conclusión es que soy un niño "prisas" y "anormal", o como diría mi maestro Ciuco Gutiérrez, un "gilipollas" que sueña con conseguir su sueño. Parece que mi temática fundamental está siendo indagar en las relaciones entre hombre, naturaleza y civilización, bastante obsesionado con el paisaje, la ciudad, el land-art, las geometrías, René Magritte y el arte en general. En una de sus reflexiones más célebres, Marcel Proust afirmaba que *"el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos"*. Eso es lo que yo busco, hablando de contradicciones necesarias: no hay vida sin muerte, luces sin sombras y/o felicidad sin tristeza. En el caso de mis fotos, la naturaleza ha de perder para que el ser humano siga adelante victorioso. ¿O es justo al contrario?